

“... el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan!». (Lucas 11, 5-13)

Después de enseñar a sus discípulos el Padrenuestro, Jesús puntualiza algunas actitudes a tener en cuenta en la oración. Quisiera reflexionar respecto a la última frase del Evangelio de este día, que hace referencia a la certeza de que el Padre dará el Espíritu Santo a quienes se lo pidan.

Entre las peticiones que solemos hacer en nuestras oraciones ésta es quizá la menos frecuente y, sin embargo, la más importante de todas. Más que definir desde nuestras cortas miras lo que consideramos necesario en nuestras vidas, lo que hacemos es abrirnos a la acción del Espíritu Santo. Ello requiere actitudes de disponibilidad y despojo suficientes para dejarnos sorprender.

Orar desde nuestras convicciones o desde nuestros sentimientos es bueno, pero tiene la carga de nuestras inconsistencias personales. Orar para que el Espíritu Santo ilumine y oriente nuestras vidas implica un paso más, nos hace vulnerables ante un Dios que puede desconcertarnos y cuyos caminos no siempre son nuestros caminos.

Pensemos en María cuyo proyecto de vida quedó truncado ante la propuesta de la maternidad divina; pensemos en María Josefa Recio cuyo sueño como esposa y madre derivó en el compromiso de ser fundadora de una congregación de religiosas dedicadas a las personas con enfermedad mental; pensemos en Francisco de Asís cuyo anhelo de señor y caballero feudal fue radicalmente trastocado para convertirse en el más humilde y necesitado de los aldeanos.

Pedir el Espíritu Santo puede resultar “peligroso” para el “status quo” de nuestras vidas. Orar puede resultar tremendamente comprometedor si lo hacemos en la perspectiva del Evangelio. El equilibrio ante tanto riesgo lo da la certeza definitiva y primera -que nos llena de confianza- de ponemos en manos de un Dios que ante todo es PADRE.

Pensar y actuar el carisma Hospitalario en el mundo de hoy reclama la audacia de la apertura al Espíritu Santo. No será solamente desde nuestras agudas visiones que lograremos la fidelidad creativa al carisma. Necesitamos beber de la misma fuente de la bebieron nuestros Fundadores: el encuentro con Dios, con su Espíritu.

¡Cuán urgente y necesario se hace el impulso del Espíritu en vísperas de celebrar el XXII Capítulo Provincial!



Danilo Luis Farneda Calgaro

pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL